

14º Clase: 23/10

- Reseña realizada por Tomás Verger

La clase comenzó con la lectura de un fragmento de “El atolondradicho”, puntualmente la página 489 de los *Otros Escritos* (Paidós)

“La elucubración freudiana del complejo de Edipo. En la que la mujer es el pez en el agua, por ser la castración en ella inicial, contrasta dolorosamente con el estrago que en la mujer, en la mayoría, es la relación con la madre, de la cual parece esperar en tanto mujer más subsistencia que del padre, lo que no pega con su ser segundo en este estrago”

Podemos decir que el inicio de la clase fue a partir de aquello que se espera de una madre, precisamente aquello que una mujer espera de una madre. Una mujer espera particularmente más de una madre que de un padre. Esto es definitivamente doloroso.

Efectivamente lo que se espera de una madre es justamente una respuesta a qué es una mujer. Sin embargo con Lacan podemos decir que esto es imposible, que una madre no puede dar esta respuesta ya que no hay saber sobre el goce femenino. En otras palabras, podemos decir que aquí se pone en juego el significante del Otro tachado, o sea la falta de un significante por el efecto del no-todo fálico. Más aún podríamos decir que se trata de una ausencia de sí misma en tanto que un significante no la representa para otro significante.

En lo concerniente a una madre podemos ubicar dos cuestiones: por un lado el deseo materno y también el goce femenino. Entonces así podemos situar que el estrago materno da cuenta de una mujer confrontada con el goce femenino de su madre. Detrás de una madre hay una mujer que tiene acceso a un goce femenino.

Antes de continuar con el testimonio de pase de Dominique Laurent, se realizó una breve síntesis en torno a lo que implica el dispositivo del pase creado por Lacan en 1967 a partir de la Proposición del 9 de octubre de ese año que es posible encontrar en *Otros escritos*.

Del testimonio de Dominique Laurent, muy rico por cierto, extraigo lo siguiente: el estrago materno depende del discurso con el que la madre nombra el más allá del falo. Es precisamente ante esto que se espera la intervención paterna.

Ahora es muy interesante otro testimonio que también fue tomado en la clase que es el testimonio de Silvia Salman, en el cual se ubicó muy bien el significante con que el padre nombra al sujeto, en este caso “dibujo animado”. La extracción del significante da lugar a una mejoría. Se

produce una insignia, una identificación viril, conformada entre el S1, “dibujo animado” y el objeto pequeño a, mirada. Esto da lugar a un pasaje de la madre al padre, es decir del estrago a la histeria, en tanto tuvo lugar la construcción el síntoma. Agreguemos lo siguiente: ante un complejo materno que da cuenta de una madre loca y una hija desamparada, ante este goce materno que desestructura, el amor al padre estructura. A su vez podemos decir que la operación analítica, redobla la operación paterna.

Continuemos. Si bien el amor al padre estabiliza a partir de la identificación viril, se torna luego en un problema a resolver ya que el psicoanálisis de orientación lacaniana propone servirse del padre y a su vez ir más allá. Digámoslo de otra manera, precisamente en el caso de una mujer: consentir al fantasma de un hombre implica prestar su cuerpo para el goce, es decir funcionar como síntoma de este.